

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Carismática Cottolenghina,

mientras que el corazón de nosotros, los miembros de la familia Cottolenghina, siguen desbordando de gratitud a Dios Padre por el año que ha terminado, lleno de gracias y beneficios, todo un regalo de la Divina Providencia, ¡nuestros corazones acogen el Año Nuevo 2020 con esperanza, confianza, alegría y paz! Deo gratias!

Hoy, el primer día del año y la solemnidad de la Madre de Dios, es el día para asombrarnos ante ella, la Madre de Dios y Madre nuestra, que generó al Señor y que nos genera al Señor. María es la Madre que regenera en nosotras, hijas e hijos de Dios Padre, la maravilla de la fe en su Hijo Jesús. Acojamos el misterio de la Madre de Dios y durante todo este nuevo año "*dejémonos mirar, dejémonos abrazar, dejémonos tomar de la mano por ella*" (cf Papa Francisco, Omelia, 1-1-2019).



*¡Dejémonos mirar!* Es hermoso dejar que María nos mire, no ve en nosotros límites y sombras, sino hijas e hijos. Esta mirada materna infunde confianza, nos ayuda a crecer en la fe, sana nuestras miserias, nos hace sentir amados y nos recuerda que la ternura es esencial para la fe.

*Juntos, pedimos a la Madre de Dios que nos enseñe su mirada de ternura sobre la vida,* que nos guíe

siempre a tener una mirada materna entre nosotras y hacia todos. Sin una mirada materna viviremos en la misma casa pero no como hermanas y hermanos, serviremos a los pobres pero ya no podremos ver hijos e hijas en ellos.

*¡Dejémonos abrazar!* La Madre de Dios lo tenía todo en el corazón, lo abrazaba todo, los acontecimientos a favor y en contra y todo lo meditaba, es decir, todo lo conducía a Dios. De la misma manera que se preocupaba por la vida de cada uno de nosotros, quería abrazar todas nuestras situaciones y presentarlas a Dios.

*Juntos, dejemos que la Madre de Dios abrace nuestra vida,* ella es un remedio para la soledad y la desintegración, es la Madre de la consolación, que consuela porque permanece con quien está solo, ella sabe que para consolar no bastan las palabras, se necesita la presencia; allí está presente con nosotros como madre.

*¡Dejémonos tomar de la mano!* María nos toma de la mano como hijas y hijos, nos introduce con amor en la vida de su Hijo Jesús, sin dejarnos perder el camino nos conduce por los caminos del bien, sin dejarnos perder nos devuelve la unidad y la paz.

*Juntos, acogamos a la Madre de Dios en nuestras vidas,* necesitamos su segura y amorosa guía para caminar en la verdadera libertad evangélica y para educarnos en la compasión y la misericordia, necesitamos aprender de ella, Madre de Dios y nuestra madre, que el heroísmo está en darse, la fortaleza en ser misericordiosos, la sabiduría en la mansedumbre.

La Casita, como la Iglesia, es una madre y la vida de la Familia Cottolenghina se basa en la maternidad, fecunda en la vida y en las relaciones humanizadoras, generando una alegría evangélica y un ambiente de casa. Una casa habitada por Dios y la familia humana, donde la unidad cuenta más que la diversidad, donde los últimos y los descartados son los primeros y los tesoros, donde todos se cuidan unos a otros como hermanos y hermanas. Adelante con el Dominó todo el año! Y el Reino de Dios, la ciudad del Amor ya está aquí entre nosotros en el tiempo y en el fluir de nuestra historia!

Deo gratias por las muchas oraciones con las que me he sentido abrazada, especialmente hoy, también rezo por todos vosotros, pidiendo a la Madre de Dios que os coja de la mano y os sostenga bajo su mirada materna para que podáis encontrar siempre un refugio en su protección! Feliz Año Nuevo, mejores deseos de muchas bendiciones a la luz del Espíritu Santo, os saludo con fraternidad, en Dominó,

Madre Elda